

Castilla-La Mancha sigue siendo un sumidero de águilas imperiales y perdiceras

Tendidos y grandes rapaces: se vuelve a disparar la alarma

La reciente electrocución en la provincia de Albacete de un águila imperial del Campo de Montiel (Ciudad Real), que fue objeto en 2013 de un esperanzador operativo de rescate, es el punto culminante de unos meses dramáticos en cuanto al impacto de los tendidos eléctricos de Castilla-La Mancha en las grandes rapaces.

Texto y fotos: José Guzmán

Triste final para una historia que pareció salir bien. Un pollo de águila imperial ibérica fue rescatado el año pasado al derrumbarse su nido en una finca de la comarca del Campo de Montiel (Ciudad Real). Tras su reintroducción en el grupo familiar y su evolución favorable junto con sus hermanos, el joven alcanzó con éxito la etapa de dispersión juvenil.

Después de meses sin saberse nada de él, desgraciadamente su cadáver ha sido localizado por agentes medioambientales de Castilla-La Mancha bajo un mortífero apoyo de un tendido eléctrico en la localidad de Barrax (Albacete). Pero más triste es lamentar que al igual que este ejemplar de águila imperial acaban muchas otras rapaces, electrocutadas en tendidos peligrosos que todavía no se han corregido.

Y eso a pesar de que muchos de los tendidos más letales de Castilla-La Mancha llevan bastante tiempo identificados y

catalogados como peligrosos. De poco parece haber servido en algunos casos la obligación legal de adaptar estas instalaciones para minimizar el riesgo de electrocuciones, a raíz del real decreto 1432/2008, por el que se establecen medidas para la protección de la avifauna en tendidos de alta tensión (ver *Quercus* 280, págs. 24-32).

Imposible esperar más

Especialmente grave es el caso del tendido eléctrico de la finca de La Caminera, situada en el término municipal de Torrenueva (Ciudad Real). Su peligrosidad es sobradamente conocida por la Junta de Castilla-La Mancha y ha sido numerosas veces denunciado por asociaciones conservacionistas y ecologistas como SEO/BirdLife

y Ecologistas en Acción de Ciudad Real.

La última denuncia por electrocuciones en este tendido se interpuso ante el Seprona de la Guardia Civil en noviembre de 2013, cuando un especialista realizaba una inspección rutinaria y encontró bajo los apoyos cuatro águilas imperiales, dos águilas reales, un águila perdicera y otras rapaces como búhos reales, ratoneros comunes y águilas culebreras.

Diez meses después, este tendido eléctrico sigue igual, sin que se haya hecho nada para minimizar su tremendo potencial letal. Y eso a pesar de que desde que se hace su seguimiento hace casi veinte años ha matado en ese tiempo la friolera de al menos 24 grandes rapaces, entre águilas reales, imperiales y perdiceras, por no contar búhos reales,



Dos pollos de águila imperial yacen electrocutados bajo el poste de un tendido eléctrico del término municipal de Torre de Juan Abad (Ciudad Real).



Agentes del Seprona proceden al levantamiento de un águila real electrocutada en la finca La Caminera, en Torrenueva (Ciudad Real).

cernícalos, ratoneros, azores y águilas culebreras.

Si no fuera porque es cierto, resultaría inimaginable que una situación así se produjera sin que se tomen medidas para evitarla, máxime si contamos con que el tendido está situado en una zona que es crítica para el águila imperial ibérica, porque en ella se reproducen en la actualidad nada menos que hasta siete parejas de esta especie amenazada.

Tanto los adultos como los jóvenes de estas parejas utilizan la zona por la que atraviesa el tendido eléctrico como área de campeo y cazadero. Es entonces cuando se posan en los apoyos de este tendido, utilizándolos como oteaderos para cazar a sus presas, especialmente el conejo de monte, lo que aumenta enormemente el riesgo de electrocución de estas aves.

Más casos de escándalo

Siendo notorio por su gravedad, el caso del tendido eléctrico de La Caminera no es único. Otros muy peligrosos y debidamente identificados por su riesgo e historial de muertes siguen fulminando águilas imperiales y perdiceras en Castilla-La Mancha.

En otro tendido muy cercano al anterior, situado en el término municipal de Torre de Juan Abad (Ciudad Real), han muerto en los últimos dos años cinco águilas imperiales y un águila perdicera, sin que hasta la fecha se haya corregido su peligrosidad a pesar de ser sobradamente conocida.

Recientemente, en Argamasilla de Alba (Ciudad Real) se han encontrado tres águilas imperiales electrocutadas. Uno de los tendidos más peligrosos de este término municipal está situado en una im-

portante finca de caza con abundante conejo. Es sobradamente conocido por los técnicos de la Junta de Castilla-La Mancha. Una y otra vez se constata en él la muerte de grandes rapaces: 11 águilas perdiceras, 5 águilas imperiales y un águila real desde que hace veinte años comenzó a ser objeto de inspecciones periódicas por parte de personal especializado.

¿Para qué vigilar si en este caso tampoco se ha hecho nada por evitarlo? ¿Se estará esperando a que las águilas aprendan a no electrocutarse?

Gestión eficaz y diligente

Es cierto que muchos tendidos peligrosos han sido adaptados y corregidos para evitar que mueran aves rapaces, dado que además existe normativa que obliga a la eliminación del riesgo por electrocución y coli-

sión en los mismos, en zonas de importancia para las especies protegidas, y eso ha contribuido decisivamente a la recuperación de especies como el águila imperial ibérica.

Sin embargo parece que en los últimos tiempos, y perdidas ya las oportunidades de recibir financiación, algunos tendidos eléctricos muy peligrosos, como los comentados anteriormente, que deberían estar ya corregidos, corren el riesgo de permanecer por tiempo indefinido en esta situación, causando la muerte de multitud de águilas imperiales, águilas perdiceras y otras rapaces.

Superado el riesgo inminente de extinción del águila imperial, no hace falta ya gastar abultadas partidas presupuestarias en grandiosos proyectos de recuperación para dedicarlos a esta especie. Pero sí procede un riguroso seguimiento de sus poblaciones, a la vez que una rápida y adecuada actuación cuando existan riesgos claramente identificados, como son las odiosas electrocuciones en lugares reincidentes.

Para ello no se necesitan grandes sumas de dinero sino sencillamente una adecuada gestión, eficaz y diligente, exigible a quien le corresponde tenerla.

Autor: José Guzmán Piña (joguzmanpi@gmail.com), naturalista y socio de SEO/BirdLife, lleva más de veinte años dedicado al estudio y la conservación del águila imperial ibérica y otras rapaces en Castilla-La Mancha.